

ARTÍCULOS



José Luis Calzada, *El flautista*

LAS FALLAS DE POPPER. UNA CRÍTICA

Enrique Suárez-Iñiguez*

RESUMEN. En este trabajo, el autor critica algunos aspectos de la filosofía de Popper; entre ellos, su énfasis en la necesidad de cometer errores; sus señalamientos de que no aprendemos por repetición o rutina; su crítica al inductivismo; el paralelismo entre su filosofía de la ciencia y su filosofía política; el excesivo énfasis en el papel de la crítica; el darwinismo popperiano; la contradicción entre su “lógica situacional” y su “individualismo metodológico”; sus falsas afirmaciones sobre la guerra. El autor también señala algunas de las incongruencias del filósofo austriaco.

PALABRAS CLAVE: Ciencia, crítica, error, problemas contemporáneos, incongruencias.

Karl Popper es uno de los filósofos de la ciencia más importantes del siglo XX y creador, además, de una filosofía política original. Su obra ha sido traducida a más de veinticinco idiomas; ha recibido una cantidad impresionante de premios; ha formado una escuela —el Racionalismo Crítico—; entre sus seguidores, se encuentran varios premios Nobel y ha elaborado famosos conceptos, como sociedad abierta o ingeniería gradual. Asimismo, ha reclamado el haber resuelto dos de los más importantes problemas de la filosofía de la ciencia —el problema de Hume o de la invalidez lógica de la inducción para establecer enunciados universales—, y el problema de Kant, o de la demarcación entre lo que es científico y lo que no. Ha tenido también críticos y detractores, aunque no siempre justos. Se le ha acusado, por ejemplo, de

* Doctor en Ciencia Política. Correo electrónico: esiiguez2002@yahoo.com.mx

positivista, cuando toda su vida luchó contra esa corriente, o se le ha criticado por opiniones políticas expresadas en periódicos o entrevistas durante sus últimos años, sin saber que de joven fue socialista y sin conocer su obra de filosofía política. Algunos de sus discípulos fueron después acérrimos críticos, como Feyerabend, o negados por el propio Popper, como Lakatos. Tuvo confrontaciones académicas fuertes, como contra Wittgenstein, y de ciertos alcances, como contra Adorno y contra Kuhn. Pero, ante todo, Popper sigue siendo más comentado que conocido, más criticado que comprendido. En otras partes, he tratado de contribuir a ese conocimiento y a esa comprensión (Suárez-Iñiguez, 1992a, 1992b, 2001, 2007). Aquí lo que me interesa es hacer mi propia crítica a su obra.

Algunos de los errores fundamentales de Popper, a mi manera de ver, no están tanto en lo que dice, sino en el énfasis con que lo dice. Es ese énfasis, ese carácter absoluto que le da a sus aseveraciones lo que está mal. Pero también tiene equivocaciones y contradicciones. Veámoslo.

No cabe duda de que aprendemos por ensayo y error, pero eso no significa que *sólo* aprendamos así o que, incluso, debamos buscar equivocarnos. Y eso llegó a afirmar nuestro filósofo. En 1962, en su primer prefacio a *Conjeturas y Refutaciones*, había apuntado que “podemos” aprender de nuestros errores, pero en el prefacio de 1965 ya sostenía que “*todo* nuestro conocimiento aumenta *sólo* a través de la corrección de nuestros errores” (Popper, 1983)¹ y en *Poverty of Historicism* aseguraba que debemos *conscientemente buscar los errores* (Popper, 1957: 88).² Pero aprendemos no sólo a través de errores, sino también de aciertos. No es casual que sea un rasgo del carácter humano el tratar de evitar los errores y que la confianza venga de los éxitos de nuestras conductas. El tratar de cometer conscientemente errores nos llevaría a un estado antinatural, a una pérdida del sentido real de la vida, quizá

¹ *Cursivas mías.*

² “And he must learn not only to expect mistakes, but consciously to search for them”. *Cursivas mías.*

a una enfermedad mental. Por otro lado, como dijo Bronowski, *de los grandes errores no aprendemos*. En efecto, los grandes errores aplastan.

En uno de los capítulos de *Conjeturas y Refutaciones* había dicho algo enteramente distinto: “para que continúe el progreso de la ciencia y no decline su racionalidad, no sólo necesitamos refutaciones exitosas, sino también éxitos positivos... Necesitamos esa clase de éxitos... Necesitamos el éxito, la corroboración empírica de algunas de nuestras teorías, aunque sólo sea [sic] para apreciar la significación del éxito y estimular las refutaciones... Una sucesión ininterrumpida de teorías refutadas pronto nos dejaría perplejos y desanimados, pues no tendríamos ningún indicio acerca de las partes de esas teorías —o de nuestro conocimiento básico— a las cuales atribuir, tentativamente, el fracaso” (Popper, 1983: 297). Nótese que aun aceptando la necesidad de los aciertos, señala que sirven “para estimular las refutaciones”. No, los aciertos sirven para continuar por esa ruta, por el camino correcto, por el que nos da la salida. Popper debe de haber recibido críticas a lo afirmado en sus prefacios y en *Poverty* que lo llevaron a plantear estas modificaciones, pero el ensayo donde aparecen lo escribió entre 1960 y 1961 y no se publicó hasta que vio la luz *Conjeturas*, en 1963, en tanto que el prefacio ya citado, donde afirma que “todo nuestro conocimiento aumenta sólo a través de la corrección de nuestros errores” es posterior, de 1965.

Para 1972, en *Conocimiento objetivo* (Popper, 1982), parece haber ya comprendido, pues ahí ya no dice “ensayo y error”, sino “ensayo y supresión de errores” o “eliminación de errores”, y en *The Self and its Brain* va más lejos al decir que “podemos y a veces aprendemos de nuestros errores” (Eccles, 1977: 148). ¡Cambio sustancial si los hubo! Para 1991, en la conferencia pronunciada al recibir el doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Complutense de Madrid, ya aceptaba claramente que “por supuesto, sigue siendo nuestro deber hacer todo lo posible por evitar el error”.³ Pero eso no fue lo que dijo antes y nunca confesó que al establecer esas modificaciones, en realidad lo que hizo fue corregir lo anterior y que, por lo tanto, aquello estaba equivocado. Por otro

³ “Lección pronunciada con motivo de su investidura como Doctor *Honoris Causa* por la Universidad Complutense de Madrid, 1991, Mimeo, p. 7.

lado, al dejarlo sin referencia a lo antes escrito, estableció una contradicción, y de una contradicción, como él mismo lo apuntó, no puede derivarse verdad alguna.

Una segunda crítica se refiere al señalamiento de Popper de que no aprendemos por repetición, como Hume creía, sino aplicando el método establecido en $P_1 \rightarrow TT \rightarrow EE \rightarrow P_2$, donde P_1 es el problema inicial sobre el que elaboramos una teoría tentativa (TT), eliminamos el error (EE) y surge un nuevo problema (P_2). Pero no es así: quienes observamos nuestras conductas sabemos que la mayoría de veces actuamos en función de lo aprendido, y que el aprendizaje es práctico, se da por repetición. No sólo Hume lo sabía, también Aristóteles y la mayoría de teorías sobre el aprendizaje. El estagirita lo sabía cuando escribió: “Todo lo que hemos de hacer después de haberlo aprendido, lo aprendemos haciéndolo” (Aristóteles, 1983), donde “haberlo aprendido” se refiere a la teoría de cómo hacer algo, pero el verdadero aprendizaje vendrá “haciéndolo”, es decir, practicándolo, repitiéndolo.

El método $P_1 \rightarrow TT \rightarrow EE \rightarrow P_2$, no sólo significa la negación del aprendizaje por repetición, sino que indica que tampoco lo hacemos por hábito o por rutina, sino que sopesamos y analizamos el problema o situación para elaborar una teoría que lo explique o solucione. Esta es también la discrepancia con Kuhn, que veremos en el siguiente punto. Y no sólo en lo científico. Hay muchos ejemplos de que Popper pareciera creer que en todo actuamos así: “Podríamos romper una lanza en favor de la opinión según la cual *toda* la historia humana es en gran medida la historia de nuestras teorías e ideas” (Popper, 1982: 272) y una y otra vez parece considerar al hombre, no sólo al científico, como un racionalista pleno, lo que lo ha llevado a minimizar el papel de las emociones en la conducta humana.

B. F. Skinner (1981, 1979),⁴ el psicólogo conductista, ha señalado que no hay razón para que examinemos cada conducta y situación en la que estamos. De hacerlo, iríamos contra las contingencias naturales e incluso se podría dar un condicionamiento negativo, es decir, para nuestro caso; si cada vez que nos equivocáramos eso significara un

⁴ *Ciencia y conducta humana*; edición original en inglés: 1953, y *Contingencias de reforzamiento*; edición original en inglés: 1969.

avance en la ciencia, como Popper dice, habría un reforzamiento para cometer errores; sería antinatural. De nuevo, todos sabemos que la mayoría de las veces actuamos en función de lo aprendido, no nos detenemos a considerar qué hacer a cada paso; no nos detenemos a reflexionar en cada situación. Es sólo en casos difíciles, nuevos, excepcionales o cuando nos atoramos, cuando aplicamos algo así como el modelo popperiano. Nuestras conductas no siempre son intentos por solucionar problemas ni son siempre racionales y conscientemente decididas. Pasamos más tiempo repitiendo conductas que innovando otras. Como dijo Isaac Asimov: el camino de la razón siempre ha sido practicado por una minoría de la humanidad, “una pequeña minoría” (Asimov, 1982), y Weber lo sabía cuando refirió que la persona “actúa en la mayor parte de los casos por instinto o costumbre” (Weber, 1969: 18). Popper, pues, estaba equivocado.

Como en la crítica anterior, en *The Self and its Brain*, Popper modifica un tanto su punto de vista aunque, una vez más, sin confesarlo. Ahí acepta que las repeticiones “sí juegan un papel en la conducta de adaptación”, pero insiste en que no contribuyen a hacer descubrimientos. Ahí concede que mucha de nuestra conducta propositiva se da de manera rutinaria, pero señala que conductas importantes, como el lenguaje inteligente o la escritura, son claramente conscientes. Es ya un cambio, pero sigue siendo menor, pues le atribuye “poca significación” a la repetición y “mucha” a la acción o interpretación a la luz de teorías.

Kuhn afirma que en los períodos de ciencia “normal” —los períodos en que no se examinan los paradigmas⁵—, de lo que se trata es de solucionar enigmas (*puzzles*). En esos períodos puede haber anomalías, pero se solucionan haciendo ajustes sin necesidad de cuestionar el

⁵ Kuhn define de distintas maneras paradigma en su famoso libro *La estructura de las revoluciones científicas*: Paradigma como el cuerpo de teorías, leyes, métodos científicos comúnmente aceptados en una época, el *status quo* de la ciencia, pero también entiende por paradigma simplemente una teoría, o una teoría *mejor* que la pasada, o una teoría *dominante*. No toda teoría es una teoría paradigmática, llega a decir. En una ocasión se refiere a paradigma como una teoría que “ordena” y alguna vez dice que es un *vehículo* para una teoría científica (véase Kuhn, 1962 [segunda edición: 1970] y Suárez-Iñiguez, 1992b: 9-25).

paradigma o teoría vigente. Para Popper, en cambio, no hay tal cosa como “ciencia normal”; lo que hay es la reflexión sistemática, la elaboración de teorías que busquen solucionar los problemas eliminando errores. Si la teoría no pasa los *tests*, es rechazada (*reject*) y se propone otra teoría, lo que se parecería al borrón y cuenta nueva de Platón, que Popper criticó fuertemente.

Pero además, lo que me parece de la mayor importancia es que, a mi juicio, la analogía o paralelismo entre su filosofía de la ciencia y su filosofía política —que han sostenido varios de sus más cercanos seguidores— se rompe cuando propone el método de ingeniería gradual. Este método se parece más a la teoría de Kuhn sobre solución de enigmas que a la teoría de conjeturas y refutaciones que rechaza la teoría que no pasa los *tests*. Dicho de otra manera, el método $P_1 \rightarrow TT \rightarrow EE \rightarrow P_2$ no coincide con el método de la ingeniería gradual. Lo que rechaza en su filosofía de la ciencia lo propone en su filosofía política.

La necesidad de invalidar el inductivismo llevó a Popper a extremos. En *The Self and its Brain*, John Eccles, coautor de la obra y Premio Nobel de neurofisiología, dice: “actuamos todo el tiempo sobre las bases de la inmensa información que nos entra a través de nuestros órganos de los sentidos —interpretándola, rechazándola, modificándola, relacionándola—, pero Popper, en el mismo libro, señala que “no hay datos sensoriales... Al principio no hay datos; hay, más bien, el reto de hacer algo, a saber, de interpretar” (Eccles, 1977: 430). Pero interpretar ¿qué? Aun suponiendo que Popper tuviera razón en que cualquier información que recibimos está ya interpretada por nuestro cerebro (hay informaciones que no sabemos cómo interpretar), la interpretación sería *de lo que recibe* y eso es lo que usualmente llamamos información, datos, observaciones. Eccles tiene razón y Popper está equivocado.

Lo que Hume demostró, dice Bernays (1974: 602), es que no podemos tener certeza racional de una ley natural, pero ello no indica que la racionalidad deba ser interpretada como certeza. Desde el punto de vista lógico, no hay razón para esperar que el sol siga saliendo todos los días (ejemplo de Popper), pero para efectos prácticos basta que haya salido hasta ahora: es razonable considerarlo así.

Según Popper, el conocimiento aumenta por los exámenes (*tests*) rigurosos y las discusiones críticas; el proceso de creación de una teoría

es distinto al proceso de discutirla o examinarla. Primero creamos la teoría y luego la corroboramos o refutamos por medio de *tests* y/o críticas. Como dijo Bronowski, “las teorías científicas no son inventadas con el propósito de pasar *tests*... Para lo que sea que nosotros queramos teorías, no es para examinarlas; por tanto, éste ciertamente no puede ser el criterio para mostrar que una teoría es lo que nosotros queremos de ella. El *test* por refutación diagnosticará cuándo una teoría cae enferma, pero no refleja lo que nosotros le pedimos a una teoría sana que sea o que haga” (Bronowski, 1974: 623). Y lo que queremos de una teoría es que nos explique fehacientemente lo que estamos estudiando: conocerlo, comprenderlo mejor, relacionar elementos, averiguar algo, aumentar el conocimiento. Ciertamente que para saber si una teoría es verosímil, necesitamos los *tests*, pero eso es sólo un recurso, un medio, una técnica para saber si está corroborada. Es cierto también que la discusión que Popper llama intersubjetiva es necesaria para el avance de la ciencia, sobre todo de las ciencias sociales, pero debemos crear más y discutir menos. Como Kuhn (1970), creo que no hay que ser muy optimista sobre la utilidad de las confrontaciones. Por lo general, los descubrimientos científicos no se producen por medio de la discusión. Creación y discusión son dos partes distintas. La creación, la mayoría de las veces, es individual y solitaria. La discusión viene en una etapa posterior, una vez que se somete a la crítica lo ya creado.

Popper sostiene que lo que él llama conocimiento objetivo es el que, con lenguaje claro y sencillo, expone sus puntos de vista para ser discutidos racionalmente. El conocimiento objetivo son las teorías y problemas que se presentan y la discusión que suscitan. Así, contra el punto de vista ordinario de que existen dos mundos —el mundo físico de la energía y la materia, y el mundo de las experiencias subjetivas—, Popper propone una clasificación tripartita: El mundo 1 es el mundo físico, el de los objetos físicos que nos rodean (energía y materia), incluyendo nuestros cuerpos y cerebros; el mundo 2 es el de nuestros estados mentales, nuestras experiencias subjetivas y perceptivas (visuales, auditivas, etcétera) y el mundo 3 es el de los productos de la mente humana que se encuentran en libros, pinturas, esculturas, objetos, herramientas, etcétera. Ese mundo es el del pensamiento propiamente objetivo. Para Popper, este mundo es autónomo, tiene existencia propia,

independientemente de sus autores. Para nuestro filósofo, el cómo producimos los conocimientos es asunto del mundo 2 (que no le importa analizar), en tanto que los productos lo son del mundo 3, y esto es lo que le interesa.

Ahora bien, ciertamente el mundo 3 es autónomo, ya lo decía Octavio Paz: una vez que escribo un libro éste ya no me pertenece y se debe defender como gato boca arriba, pero considerar la autonomía del mundo 3 no debe llevarnos a minimizar el mundo 2, cosa que en realidad hace Popper. De nuevo es el énfasis puesto en lo que quiere resaltar lo que lo lleva a soslayar las otras partes. Ciertamente, como en otros casos, modificó, sin confesarlo, este punto en *The Self and its Brain*. Ahí dice que el mundo “sólo” tiene efecto a través de la interacción con el mundo 2.

Para mí, es evidente que el mundo 3 sin el 2 no es nada, no sólo porque los productos del mundo 3 fueron creados por el hombre con un significado o finalidad que generalmente él conoce, sino porque fueron hechos por motivos y razones del mundo 2. El mundo 3 es un *derivado* del mundo 2. Los productos culturales tienen existencia propia, pero sólo tienen valor en la medida en que son comprendidos, apreciados, disfrutados o utilizados por el hombre. Las sinfonías de Beethoven o *La Piedad* de Miguel Ángel tienen, qué duda cabe, valor en sí mismas, pero sólo en la medida en que producen emociones, reflexiones o lo que sea, en los seres humanos. Esas obras no serían nada si no existiéramos, como no lo son para quienes no las conocen o no las aprecian. Bibliotecas enteras sin gente que las lea son nada. Entonces el mundo 3 *depende* del mundo 2. Esto pudiera parecer una obviedad, pero entonces ¿por qué Popper enfatiza tanto el mundo 3 y minimiza el 2? Ese es el punto. Nadie niega, creo yo, que cuando alguien escribe un libro es eso lo que se debe juzgar, el resultado, y no las horas dedicadas, el esfuerzo desarrollado, las preocupaciones sufridas; pero eso es porque no tenemos manera de medir, calificar o juzgar todo eso y, en cambio, sí tenemos parámetros para juzgar una obra científica, literaria o artística, y no porque no importe el mundo 2. El mismo Popper hace un recuento, por ejemplo, de descubrimientos científicos gracias a sueños o estados propios del mundo 2, pero insiste en que sólo fueron posibles gracias al trabajo consciente y sostenido;

sin duda, pero eso marca la importancia del mundo 2. Por otro lado, no es casual que el punto de vista generalmente aceptado sólo se refiera a los mundos físico y mental, sin considerar, como punto aparte, un mundo 3.

Sobre el darwinismo popperiano, sólo quiero establecer que no siempre es posible tener dos teorías que compitan por explicar algo. También puede suceder que, existiendo, ninguna de las dos sean satisfactorias. Pongamos el ejemplo de la neurosis obsesivo-compulsiva. Ninguna de las dos teorías dominantes ha sido capaz de resolver este problema. Se puede decir que el conductismo ha tenido mayor éxito que el psicoanálisis en el tratamiento de este tipo de neurosis, pero tampoco ha sido adecuado ni ha llegado muy lejos.

Popper dice que todo nuestro conocimiento está impregnado de teorías. En general es así; lo que nos pasa u observamos lo interpretamos a la luz de una teoría, pero a veces no lo sabemos interpretar de ninguna forma y el valor de la vivencia es innegable. Hay acontecimientos para los cuales no tenemos teoría alguna con qué interpretarlos. Robert Dahl (1993: 166-167) ha señalado que cuando decimos que un acontecimiento es un accidente, no significa necesariamente que sea sin causa, sino que la teoría con que trabajamos no nos permite predecir o explicar los acontecimientos.⁶

Popper es como un mago con tres anillos mágicos. A cualquier problema, el que sea que esté tratando, le aplica uno o varios de estos anillos y cree haberlo resuelto: el método de ensayo y error, la crítica y el mundo 3 son sus soluciones para todo. En su autobiografía o en sus últimas publicaciones trata los más variados y complejos problemas y después de un planteamiento inicial, literalmente acude a uno de sus anillos, repite lo mismo de siempre y luego dice haber resuelto el problema. Así, se le podría revertir su propia crítica al psicoanálisis y al marxismo: que pretende explicarlo todo con el mismo argumento. Siempre hay una manera de explicar algo de acuerdo con una interpretación, pero ninguna teoría que pretenda explicarlo todo a través

⁶ *La poliarquía*; edición original en inglés: 1971.

de un solo punto de vista puede ser verdadera. El mundo y el hombre son mucho más complejos que eso.

Uno de los puntos importantes de la filosofía de Popper es lo que llama “lógica situacional” y que quiere decir que son las circunstancias las que marcan la conducta. Dice Popper: “puesto yo en el lugar de Carlo Magno habría hecho lo mismo que él”. Más allá de que esto es sólo una suposición, quiero negarla, pues si bien es cierto que las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales tienen un peso indiscutible, también lo tienen los individuos que participan en los procesos. Posiblemente las condiciones para que se diera el nazismo estaban ya dadas antes del arribo al poder de Hitler, como lo sugiere Ingmar Bergman en su película *El huevo de la serpiente* (1977), pero fue la personalidad (y la locura) de Hitler lo que le dio la característica específica al movimiento nazi. Es dudoso (por decir lo menos) que, en su tiempo, hubiera habido otro Napoleón que hiciera y lograra lo que él. No podemos entender el movimiento revolucionario cubano sin Fidel o el movimiento campesino del Sur de México sin Zapata. En realidad, es la conjunción de individuos excepcionales y determinadas condiciones sociales.

Ahora bien, lo que marco es que su *lógica situacional está en clara contradicción con su individualismo metodológico*, el cual consiste en analizar los modelos sociológicos “en términos de sus individuos, de sus actitudes, expectativas, relaciones, etcétera.” (1957: 136). Puesto Popper en la misma situación que Carlo Magno, lo más seguro es que llevaría la empresa a un total fracaso. Cuando a Popper le interesa criticar el colectivismo enfatiza el individualismo, y cuando le interesa resaltar las condiciones de la situación, niega el valor de la individualidad, cayendo en posturas contradictorias.

En *Conjeturas y Refutaciones* hay un capítulo, “La historia de nuestro tiempo: una visión optimista”, que no puedo dejar de criticar. Aunque tiene muchas cosas positivas, añado otras francamente falsas por su contraposición con los hechos. Ciertamente que ese capítulo fue una conferencia dictada en 1956, pero ni siquiera en esa fecha podrían justificarse ciertos argumentos, y dado que se publicó en *Conjeturas y refutaciones* en 1963 y el prefacio es de 1968, Popper debió de haber modificado sus juicios o, al menos, añadir una nota a pie de página de

las que tanto abusa para certificar paternidades, que aclarara o modificara lo afirmado.

Al principio de ese capítulo, Popper se refiere a “nuestro mundo libre”, compuesto por la Comunidad Atlántica, especialmente Inglaterra, los Estados Unidos, los países Escandinavos, Suiza y las “avanzadas de este mundo en el Pacífico”, Australia y Nueva Zelanda, y sostiene que a pesar de todos sus graves y serios problemas, ese mundo es, “con mucho, la mejor sociedad que haya existido en todo el curso de la historia humana”. Eso no indica que sea la mejor sociedad posible, decía Popper, pero sí que hasta entonces lo había sido. En un cierto sentido, no hay duda, pero defender los logros de nuestro tiempo no nos debe llevar a soslayar sus graves problemas. Es cierto que nuestros logros científicos, tecnológicos, artísticos y filosóficos se deben, en gran medida, a ese mundo y a nuestro tiempo, pero también es cierto que han surgido nuevos problemas que la historia no conoció antes: guerras libradas con mayor crueldad y barbarie que en el pasado; amenaza de guerra nuclear; subversiones indirectas; desestabilización de gobiernos libremente elegidos; drogadicción de la juventud; pérdida masiva de valores morales; difusión de falsos valores de consumo, alcoholismo, sexo y violencia sin medida a través de los medios de comunicación masiva; fanatismos persecutorios; deterioro ecológico del planeta, terrorismo, nuevas enfermedades mortales. Ciertamente que algunos de estos problemas son posteriores a 1968, fecha del prefacio de Popper a su libro, pero ya se veían venir desde entonces. Es verdad que hemos avanzado más que nunca ante determinados problemas, pero no es menos cierto que padecemos algunos de los más graves en la historia de la humanidad. No sé si el balance sea positivo.

Por otro lado, Popper señala nueve grandes males sociales que deben ser resueltos por la cooperación social: la miseria, la desocupación y otras formas de inseguridad social; las enfermedades y el dolor; la crueldad en las cárceles; la esclavitud y otras formas de servidumbre; las discriminaciones religiosas y raciales; la falta de oportunidades educacionales; las rígidas diferencias de clase y la guerra. Popper sostiene, además, que el mundo libre ha avanzado mucho en la solución de esos males. Pero no tanto como Popper cree. En el tiempo en que escribe, la discriminación racial en los Estados Unidos y en Sudáfrica era

aún grave, y en esa década de los cincuenta existía el fanatismo macartista en aquel país. En el año de su prefacio, 1968, había represiones a los estudiantes democráticos en todas partes del mundo y había crueldad en muchas cárceles. Pero, sobre todo, la guerra existía y ha existido después. Popper escribe sin ningún recato: “desde la época de la guerra de los Bóers, ninguno de los gobiernos democráticos del mundo libre ha llevado una guerra de agresión. Ningún gobierno democrático estaría unido en tal caso, porque no tendría detrás de sí la unidad de la nación. La guerra agresiva se ha convertido casi en una imposibilidad moral.” (Popper, 1983: 444). Insostenible juicio, contrario a hechos históricos previos a los años en que escribe Popper. Algunos ejemplos desmienten a Sir Karl: la intervención de Francia, Inglaterra e Israel en Egipto en 1956; las de Estados Unidos a Viet-Nam de 1954 a 1975; a la Guatemala de Jacobo Arbenz en 1954; el intento de invasión a Cuba en Bahía Cochinos en 1961; la intervención contra la República Dominicana en 1965.⁷ Algunos hechos posteriores muestran que los roles persisten. La intervención de Estados Unidos contra Chile en 1973; contra Granada en 1983; contra Panamá en 1990. La Guerra del Pérsico o la guerra de Gran Bretaña contra Argentina por las Malvinas y recientemente Afganistán, la guerra de los Balcanes, Irak.

Aunque la siguiente crítica pudiera parecer hacia su persona, la señalo porque está en íntima y contradictoria posición con su propia filosofía; la podríamos calificar como *las incongruencias de Popper*.

Nuestro autor criticó el uso de clasificaciones y la preocupación por los nombres y no conozco ningún autor que utilice tanta clasificación y bautice tantos movimientos como él. Popper insistió en promover la crítica y defendió sus puntos de vista como un león acorralado.⁸ Subrayó la necesidad de aceptar los errores y cuando rectificó los suyos lo hizo sin reconocer explícitamente que estaba corrigiendo. Criticó a los esencialistas porque pretenden haber descubierto cómo revolver cualquier problema y aplicó sus anillos mágicos en

⁷ Agradezco algunos de estos datos al Dr. Edmundo Hernández Vela.

⁸ Levinson dice: “alguna gente dice que a Popper, que es un fuerte defensor de la crítica, le disgusta la crítica a su trabajo”. Gombrich lo niega, pero es evidente que “alguna gente” lo percibe, yo entre ellos (Levinson, 1982: 220).

todo y para todo. Predicó la humildad socrática, pero en muchas ocasiones se dedicó más a lanzar agresiones que a aceptar críticas. Popper criticó el argumento circular pero solía autocitarse circularmente: en el libro A dice que hay que ver el B y en éste remite a A, o en la cita 1 se refiere a la 2 y en la 2 a la 1. Popper afirmaba revisar con cuidado sus trabajos antes de enviarlos a imprenta, pero sus trabajos están llenos de repeticiones. El cuidado que puso fue en las autocitas y en citas a pie de página, donde aclara puntos, pero no en la revisión del texto. Apoyó la tolerancia y en sus polémicas pretendió lograr acuerdos una y otra vez. Decía que no repetía sus conferencias y su obra es una repetición inagotable.

Es especialmente molesto el asunto sobre la crítica a sus trabajos. Cuando son críticas menores, las acepta, pero cuando son serias y afectan sustancialmente su teoría, a veces no sólo no las acepta, sino que ni siquiera las responde: no contesta los argumentos centrales. En vez de ello, elige una variedad de caminos (no necesariamente excluyentes): agredir con burlas al contrario; contestar argumentos secundarios o débiles; perderse en el laberinto de un repetirse y autocitarse; exagerar lo que el crítico dijo: si Ayer, por ejemplo, sostiene que de los sentidos se puede aprender, él le atribuye que sostiene la posición de los empiristas de que sólo por los sentidos sabemos, o de que sabemos con certeza absoluta. Los argumentos de Bronowski, demolidores, ni siquiera los responde, y no es el único caso. Ante la crítica dura, Popper deja traslucir —con meridiana claridad— su enojo.

Además, hay que mencionar la “pequeñez” de Popper. Ésta se expresa en su obsesión, más allá de todo lo razonable, en aclarar que él dijo tal cosa, tal mes de tal año, seguramente para que se le reconociera la paternidad de las ideas; en su costumbre de autocitarse en exceso; en el pedestre (en el sentido de ramplón, de mal gusto) aparato de apéndices y citas; en repetir, literalmente *ad nauseam* las mismas cosas una y otra vez, a veces con los mismos ejemplos, lo que implica una falta de respeto al lector; de hablar de *Logik der Forschung* como si fuera un libro distinto de *Logic of Scientific Discovery*, cuando éste es la traducción de aquél. Popper no sólo fue un “hombre difícil”, como lo

llamó Bartley, sino que ha sido calificado por Bronowski de tenso o estirado y quisquilloso (*tense and touchy*).⁹

Pero también, por fortuna, está el otro lado de la moneda. Popper ha elaborado una filosofía rica, poderosa y sugerente que nos ayuda a todos no sólo a ser mejores intelectual, sino también personalmente. Fue un hombre que creyó firmemente en los valores humanos de la racionalidad, la libertad, la humanidad, un menor sufrimiento, valor, cumplimiento del deber, igualdad de oportunidades. Sir Karl fue socrático en el sentido de que vivió como una cruzada el hacerles ver a los demás su verdad. Un individuo que vivió en un pueblecito cercano a Londres junto a su mujer de toda la vida —hasta que la muerte de Lady Popper los separó temporalmente— y consagrado a sus tareas intelectuales; un filósofo que encontró la felicidad en el trabajo intelectual, batallando con las ideas y buscando la perfección del trabajo, como él mismo dijo. A los 90 años publicó su último libro y murió dos años después, el 17 de septiembre de 1994.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES (1983), *Ética Nicomaquea* II, I. Versión de Antonio Gómez Robledo. México: Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).
- ASIMOV, I. (1982), “Foreword: The Way of Reason”, en *In Pursuit of Truth*. Paul Levinson editor. New Jersey: Atlantic Highlands, Humanities Press.
- BERNAYS, P. (1974), “Concerning Rationality, en *The Philosophy of Karl Popper*. The Library of Living Philosophers (2 vol.). Paul Arthur Schilpp editor. Illinois: La Salle Open Court, vol. I, pp. 597-605.

⁹ Bronowski afirma que *La lógica de la investigación científica* es un libro que conserva su valor y su frescura después de tantos años, pero que lo que lo hace más “pedestre” es el peso de notas y apéndices que le fueron añadidos, que duplican la extensión del trabajo, lo hacen lo doble de solemne (Bronowski, 1974: 606).

- BRONOWSKI, J. (1974), "Humanism and the Growth of Knowledge", en *The Philosophy of Karl Popper*. The Library of Living Philosophers (2 vol.). Paul Arthur Schilpp editor. Illinois: La Salle Open Court, vol. I, , pp. 606-631.
- DAHL, R. (1993), *La poliarquía*. México: Rei.
- ECCLES, J. C. (1977), *The Self and its Brain. An Argument for Interactionism*. London, Berlin, New York: Springer International.
- KUHN, T. S. (1970), "Logic of Discovery of Psychology of Research?", en *Criticism and the Growth of Knowledge*. Imre Lakatos y Alan Musgrave, editors. London/New York: Cambridge University Press, pp. 1-23.
- _____ (1962), *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: The University of Chicago Press (second edition, 1970).
- LEVINSON, P. (1982), "What I Learned from Karl Popper: An Interview with E. H. Gombrich", en *In Pursuit of Truth*. Paul Levinson editor. New Jersey: Atlantic Highlands, Humanities Press, pp. 203-220.
- POPPER, K. (1957), *The Poverty of Historicism*. London: Routledge & Kegan Paul.
- _____ (1982), *Conocimiento objetivo*. Madrid: Tecnos.
- _____ (1983), *Conjeturas y Refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Paidós.
- SKINNER, B. F. (1979), *Contingencias de reforzamiento*. México: Trillas.
- _____ (1981), *Ciencia y conducta humana*. Barcelona: Fontanella.
- SUÁREZ-IÑIGUEZ, E. (1992a), "En torno a la polémica Popper-Adorno: la historia de una trampa", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 148, abril-junio. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 89-100.
- _____ (1992b), "La polémica Kuhn-Popper", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 149, julio-septiembre. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 9-25.
- _____ (2001), *La Fuerza de la Razón. Introducción a la filosofía de Karl Popper*. México: Nueva Imagen.

- _____ (2007) (Editor), *The Power of Argumentation* (Poznan Studies in the Philosophy of the Sciences and the Humanities). New York/Amsterdam: Rodopi Editions.
- WEBER, M. (1969), *Economía y Sociedad*, tomo I. México: Fondo de Cultura Económica.

Fecha de recepción: 8/04/2008
Fecha de aceptación: 30/05/2008